

Mas no importa; en cuanto em-
 á soplar la brisa suave, -piece
 tal en su marcha se crece,
 que entonces más bien parece
 un pájaro que una nave.

Su rumbo el timonel marca;
 y tan seguro camina
 cruzando la inmensa charca,
 que parece que la barca
 sus deseos adivina.

Si la mar se alza furiosa,
 ella ligera sortea
 la montaña que le acosa,
 y sonriente y cariñosa
 con las olas juguetea.

Va por el viento empujada
 marcando profunda estela;
 y marcha tan inclinada,
 que queda á veces mojada
 tocando en el mar su vela.

Y aunque con furor le azota,
 creen, al verla marchar
 desde la playa remota,
 que es una alegre gaviota
 que está posada en el mar.

Y yo alegre en mi barquilla
 pienso que entonces al cielo
 sube una oración sencilla
 de una mujer, que en la orilla
 agita un blanco pañuelo.

José Domínguez Manresa.

CANTATA SACRA
 SPES NOSTRA SALVE

LETRA DEL EMO. SR. CARDENAL MONESCILLO,
 MÚSICA DE L. MANCINELLI.

Dios te salve, Hija de la profecía y Heredera de las promesas. Dios te salve Augusta Esclava y bendita Peregrina. Singular en la profesión de castos amores fuiste siempre dechado de conformidades meritorias; y tomando de la crucifixión de tu Hijo una dulce fortaleza diste al martirio los esplendores de la majestad en el sufrir. Madre de los afligidos no hay lágrima ni pesar que no dignifique el corazón de los que te imitan. De las catacumbas, de los templos y del campamento donde juntos batallan el honor militar y el amor cristiano, brotan sin dejar de elevarse al trono del Divino Emmanuel los acentos de piedad con que eres aclamada Madre de misericordia. A tí acude la infantería española poniendo sobre la cruz de la espada la mano que da vigor á los hijos de la Iglesia, leales defensores de la madre patria. Muestra, pues, Señora, que eres nuestra Madre, y enjugando en nuestras mejillas el llanto de los pesares alcanza de tu Hijo, y en favor nuestro, los consuelos de una santa esperanza.
